



Joaquín Edwards Bello

620081

¿Por qué escribe usted?, le preguntamos un día durante una de esas entrevistas que ahora llaman impertinentes.

"Por vanidad — fue la tajante respuesta —. Ahora — agregó — que a la vanidad se sume la necesidad, eso ya es otra cosa".

caustico peripécico, ingenioso, tenía en grado supremo la gracia primera que debe tener un escritor: dejarse leer con agrado. Ofreciendo como fondo principal un motivo cualquiera, asociaba a capricho sus ideas, muchas veces, sin una ligazón ostensible, pero unidas siempre por una invisible cuerda que sabía pulsar con delicadeza y energía.

Nada más lejos de él que el preciosismo literario. Su modo de expresarse, suelto, liviano, directo, sin titubeos ni recovecos lo hacía sin bordados jactanciosos ni estereotipos de pedantería. Al pan, pan, y al vino, vino.

Cuando lo conocimos allá por los años 40 en las salas de "La Nación", nos sorprendió por su franqueza y su grata disposición de ánimo a entablar una grata camaradería.

— ¿Sabes, tá? Yo prefiero un buen reportero a cincuenta mediocres

redactores. Un diario puede vivir sin opiniones, pero no puede vivir sin noticias. Escribirías de manera que se lean sin esfuerzo, y hasta, si es posible, con expectación entusiasta, en un don que yo estimo con respeto. ¡Sonados estaríamos si a los diarios sólo se les leyera por sus títulos...!

A Joaquín Edwards Bello le debemos los chilenos — a su influencia como escritor de éxito, capaz de hacerse aplaudir por las multitudes como los ídolos del boxeo y del toro — que nos haya librado de tener muchos tontos graves en nuestra literatura.

Aceptamos por esto mismo la majadera aserción de que se le llame "maestro", pero sólo en el sentido, en razón de su carácter único, de haber sabido influir ante el público para aprovechar los méritos de la sencillez frente a los rebuscamientos adocenados de la cursilería.

Su influencia como escritor, más que estilística y formal, tuvo y seguirá teniendo un carácter emotivo, de acuerdo con su actitud moral, muy al estilo inglés de mirar las cosas con originalidad desprejuiciada y un sano sentido de orgullosa independencia.

Algún día se escribirá sobre el archivo de recortes de Joaquín Edwards. El que ya le conocimos por esa época y que seguramente acrecentó con los años era sencillamente fabuloso. De él extraía, como de una cantera inagotable, toda suerte de información anecdótica que ilustraba y embellecía

con las luces de su imaginación y su inteligencia.

Del cronista y escritor se salvará sin duda, para recuerdo suyo y obsequio de las generaciones venideras, casi todo lo que escribió durante su larga vida. Sus crónicas no son sólo estampas, deliciosas y fugaces, de muchos momentos culminantes ocurridos en los últimos cincuenta años, sino, además, el trasunto de la impresión pensante de un chileno insigna que supo tener una visión de las cosas sin empuñecerlas en sus perspectivas.

De Joaquín Edwards se salvará, pues, como decíamos, el rico filón escrito de su imaginación sagaz y observadora. Pero se perderá sin remedio, en el vasto baúl de los recuerdos, el contenido incomparable de sus charlas caudalosas, salpicadas de ingenio un tanto abrupto, pero siempre aderezadas por la viva sal de su poder comunicante y su vigorosa simpatía.

Todos los que le conocieron comprenden su muerte y se la explican. Hubo en ella más grandeza que tragedia.

Cuando un hombre de ochenta años se va como él se fue, no es porque no ame la vida, sino porque la ama demasiado.

Además, es tan difícil resignarse a la senectud cuando no se logra desalojar del corazón la fresca arrogancia de los veinte años...

Murió como si los tuviera.

Con la ventaja de anticiparse a la muerte de regreso de la vida, y no antes de emprenderla.

CONTRAPUNTO

Joaquín Edwards Bello. [artículo] Contrapunto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Contrapunto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello. [artículo] Contrapunto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile